

Homemaje Cofrade 2009: LOS PEREGRINOS

La Junta de Gobierno de la Cofradía de la Virgen de la Piedad ha acordado este año nombrar cofrades del año a los peregrinos que de diversos lugares de la región acuden ante el altar de nuestra patrona como gesto de amor y devoción profesados. De esta forma se hace un merecido y digno reconocimiento a aquellos devotos que de Fuentes de Cesna, Algarinejo, Ventorros de San José, Zagra, Loja y las Aldeas de Iznájar, entre otros, se reúnen en un mismo lugar y en torno a una misma Madre recorriendo caminos diversos pero, como decimos, que confluyen en un mismo sitio abrazados todos por las manos maternales de la Virgen de la Piedad.

Quizás no caemos en la cuenta, cuando peregrinamos, de lo que estamos haciendo. La peregrinación, como tal, es una experiencia religiosa universal; una expresión característica de la piedad popular, que está estrechamente vinculada a una ermita, a un santuario, de cuya vida constituye un elemento indispensable. Tanto es así que el peregrino necesita un santuario y el santuario requiere de unos peregrinos. Las peregrinaciones son avaladas por miles y miles de años, desde los primeros patriarcas que aparecen peregrinando en busca del lugar señalado por Dios en el Antiguo Testamento, pasando por las peregrinaciones judías al templo de Jerusalén, hasta los cristianos que durante la edad media iban presurosos hasta el sepulcro vacío de Cristo en Jerusalén, o los sepulcros de San Pedro y San Pablo en Roma, como del apóstol Santiago en nuestra Compostela. Actualmente también han surgido lugares de peregrinación que nacen en torno a la figura de la Virgen María.

La peregrinación y los peregrinos no son para nada figuras ajenas o extrañas a la Iglesia, como tampoco lo deben ser para sus hijos. La persona humana, de hecho, es peregrina desde el momento en que viene a este mundo. Peregrina con un único principio y un único fin que no es otro que el mismo Dios, su creador. Para ello tiene que vencer los obstáculos del camino, ayudarse de las personas que encuentra en su andadura, ser ayuda también para los que caminan junto a ella y no desviarse de la senda que conduce a Dios. En esta andadura y peregrinación tiene un lugar destacado la Santísima Virgen María.

El peregrino debe tener siempre en mente la meta a la cual se dirige. Que le pregunten a estos fieles devotos de la Virgen de la Piedad qué es lo que les mueve a emprender el camino, muchos de ellos la noche anterior, si no es la visión, al final del peregrinaje, de la imagen bendita de la Virgen. Saben ellos que su camino no está exento de dificultades, que se recorre entre la fatiga del camino y la esperanza del descanso, entre el afán de la actividad y deseo de la contemplación serena del rostro de María.

También para muchos de los que peregrinan, la visita a la ermita se convierte en ocasión propicia para acercarse al sacramento de la Confesión. Cuando ese camino se hace con una fe verdadera y real, de forma auténtica, el peregrino vuelve a su lugar con el propósito de cambiar de vida, después de haber manifestado sus promesas a la Virgen.

Y qué decir de la dimensión festiva que envuelve a una peregrinación; supone alivio por la monotonía diaria; es el aligeramiento del peso de la vida que para muchos es algo agobiante; es ocasión para expresar la fraternidad cristiana, para dar lugar a momentos de convivencia y amistad. Muchos de estos peregrinos desean con alegría que lleguen estos momentos año tras año para salir, aunque sea por unas cuantas horas y con cansancio, de esa monotonía que muchas veces envuelve la vida.

Un elemento muy importante de los peregrinos es la oración. Todos ellos llevan o traen alguna petición especial, alguna alabanza, o acción de gracias, o el cumplimiento de un voto... Saben que la imagen de la Virgen de la Piedad es un signo santo de la presencia divina y del amor providente de Dios; es testigo de la oración, que de generación en generación se ha elevado ante ella como voz suplicante del necesitado, gemido del afligido, júbilo agradecido de quien ha obtenido la gracia y la misericordia.

No es poco lo que hacen los peregrinos, no es menos lo que les mueve a realizarlo. Todas las fatigas del camino quedan recompensadas cuando la hospitalidad de las gentes de Iznájar, en nombre de María, acoge sus cuerpos cansados; ni mucho menos cuando entre el umbral de la puerta de la Antigua se dibuja la imagen de una Madre que sale a acogerlos durante la primera misa que tiene lugar el día 8: la imagen de la Virgen de la Piedad.

La Junta de Gobierno de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Piedad